

SUFRIR Y ORAR POR AMOR

Por la gracia de Dios, Montse aceptó con alegría y verdadera paz su enfermedad, viendo en ésta la Voluntad de Dios. Así lo dejaron escrito sus amigas, que intuían algo especial en ella. Rosa Pantaleoni comentaba: “Yo no podía comprender cómo estaba tan quieta, sufriendo tanto dolor, y así cada día más. A lo largo de su enfermedad fui testigo de su unión con el Señor, minuto a minuto. Fue un cambio tan rápido y tan profundo que un día le pregunté: Montse: ¿tú eres la misma de siempre, verdad? Y me contestó que sí; que era la misma, pero que sentía la cercanía del Cielo y aquello le ayudaba a luchar”.

Estaba tan gastada y dolorida que tuvieron que reducir las visitas de sus amigas. Pero no se podía contener a quienes tanto la querían, de modo que la habitación estaba siempre llena; y aunque le costaba mucho hablar, mantener un diálogo, Montse sabía que les hacía bien y se esforzaba con gusto, con intención de acercarlas a Dios.

Cuenta su madre que una vez, al ver que estaba muy fatigada, intentaron engañarla y le dijeron que dos amigas llamaban por teléfono para saber cómo estaba. Se dio cuenta de que no era así, sino que se encontraban en la casa y enseguida reaccionó: “Mamá, no estamos aquí para hacer lo que nos apetezca, díles que pasen”.

Las muchas personas que fueron a verla durante su enfermedad, pues los Grases eran una familia numerosa y tenían muchas amistades, salían muy impresionadas. Montserrat Amat, una amiga de la familia que pasaba muchos ratos con ella, comentaba que las visitas salían siempre con paz y con deseos de ser mejor, nunca con tristeza: “Es que visitar a Montse hace mucho bien”.

Recuerda también que un día empezaron a rezar el Rosario y viendo que se encontraba mal le preguntó si tenía fuerzas y contestó enseguida: “sí, sí, quiero rezarlo”.



Siempre alegre hasta el último momento

Respondía en silencio y al finalizar hacía una señal para decirle que había terminado; y así ella podía continuar en voz alta.

El ejemplo de Montse era patente, todas las personas que iban a verla quedaban impresionadas de su fortaleza y alegría. Supo llevar su cruz con un gran amor a Dios, una cruz muy dolorosa. Un característico gesto suyo era coger el crucifijo y tenerlo entre las manos. Comentaba: “por las noches es cuando más lo necesito”; y repetía “Bendito sea el dolor. —Amado sea el dolor. —Santificado sea el dolor... ¡Glorificado sea el dolor!” (Camino, 208).

Quiero dejar constancia de la ayuda que he recibido a través de la devoción privada a Montse Grases.

Hace varios años, cuando leí su biografía, me llamó mucho la atención su sonrisa ante la muerte y su alegría. Desde entonces le tengo devoción.

Una vez, leyendo una revista, me di cuenta que incluye relatos de favores recibidos a través de la intercesión de personas que están en proceso de canonización. Me entristecí porque no encontré ninguno de Montse. Pensé que era mi culpa porque yo no le estaba pidiendo nada ni difundiendo su devoción. Comencé a pedirle ayuda en cosas pequeñas.

Como soy muy distraída, con frecuencia pierdo cosas. Lo primero para lo que le pedí ayuda fue para encontrar un libro de la biblioteca de la Universidad en la que trabajo. Lo busqué durante quince días. En mi preocupación, acudí a Montse. El primer favor consistió en que aceptaran renovar el libro en la biblioteca sin que lo llevara, cosa que nunca hacen. Después, también gracias a Montse, pude encontrarlo. Una persona de mi familia lo había guardado muy bien en un armario y no se acordaba de él; lo descubrí ordenando el armario.

Montse me ha ayudado a localizar también otros objetos perdidos: unos aretes que se habían deslizado detrás de la cabecera de una cama los encontró mi hermana limpiando la habitación; y un crucifijo que tenía en mi bolso, cayó al fondo de un carro y lo encontró otra persona.

Además, algo mucho más importante, le he pedido ayuda para acercar a mis amigas a Dios. Hace unos días una de ellas consiguió autorización en el trabajo para poder ausentarse un fin de semana y hacer un curso de retiro. Le habían dicho que no podía dejar de llegar esos días porque le correspondía un turno especial. Acudimos a Montse para que intercediera por ella; volvió a pedir permiso y se lo concedieron.

A.M.L.



ORACIÓN

Señor, que concediste a tu Sierva Montserrat la gracia de una entrega serena y alegre a tu Divina Voluntad, vivida con admirable sencillez en medio del mundo: haz que yo sepa ofrecerte con amor toda mi actividad cotidiana y convertirla en un servicio cristiano a los demás; dignate glorificar a tu Sierva y concédeme, por su intercesión, el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

- **M. Eguibar**, *Montserrat Grases: Una vida sencilla*, Ed. Palabra "Folletos Mundo Cristiano", nº 44, 12ª ed. Madrid 1994.
- **J. M. Cejas**, *Montse Grases. La alegría de la entrega*, Ed. Rialp, Madrid 1993.
- **J. M. Cejas**, *Montse Grases. Biografía breve*, Ed. Rialp, Madrid 1994.
- **J. L. M. Picanyol y P. Saumell**, *Montse. El secreto de una sonrisa*, Ed. Casals, Barcelona 1998.
- Vídeo: *Montse Grases (1941-1957). Una vida sencilla*. Pedidos a Beta Films S.A. c/ Pío Felipe, 12. 28038-MADRID.

Noticias de la Causa

La *Positio* sobre la vida y virtudes de Montse se encuentra en la Congregación para las Causas de los Santos, en espera de que llegue su turno para ser discutida en el Congreso de los Consultores Teólogos.

Agradecemos las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de la Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei, que nos llegan por giro postal; por transferencia a la c/c número 0182-4017-57-0018820005 en el BBVA, agencia urbana de la calle Diego de León, 16, 28006 Madrid; o por otros medios.